

Niní en Banfield

por Sylvia Bonfiglio



ilustración de Andres Alvez

El ángel de Niní

“¡...As noches! ¡Llegaron los enanitos!”— decía Niní muy oronda al entrar a una fiesta del brazo de su tercer marido, Carmelo Santiago, que era tan petizo y risueño como ella.

Del segundo marido, Marcelo Salcedo, le quedó el apellido de su pseudónimo, formado por el comienzo del nombre y el apellido de él... más un toque singular: MARSHALL

—¡¡Marina, Marinita, Ninita, Niní!!!— Llamaba su madre, Ángela, a la menor de sus hijos.

Niní se crió sin padre, porque él murió cuando ella apenas tenía dos meses, pero creció con una mamá angelada, que jugó con sus hijos a disfrazarse y actuar para los parientes: “Tertulias cómico-musicales” en las que representaban historias y cantaban zarzuelas... para Niní esa había sido la mejor parte de su vida.

Su madre fue para ella un ser milagroso. Ángela era muy joven cuando quedó sola con sus cuatro hijos, y a pesar de esto, su ser irradiaba alegría naturalmente.

Así fue como esta niñita tan especial aprendió que la vida es buena, más allá de aquellas cosas tristes que nos pasan a todos los mortales. Aprendió también, que no hay nada mejor que reírse... de uno mismo, si es posible, para curar los males del alma.

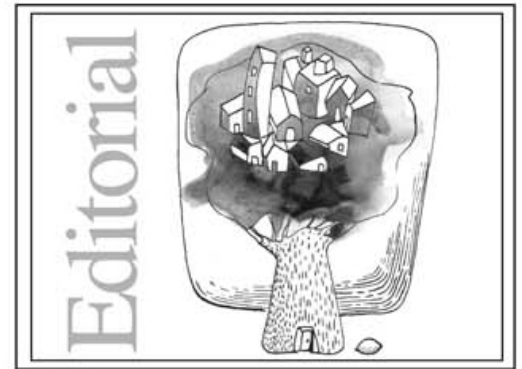
Marina Esther Traverso, Niní, nació un 1º de junio de 1903 en Caballito. Sus padres eran asturianos: María Ángela Pérez y Pedro Traverso, que era ingeniero. Tras la muerte de su marido, María Ángela se muda con sus hijos a San Telmo, a la calle Defensa 219. La niñez de Niní transcurre en ese barrio que definitivamente la marcará.

“¿Cómo aprendí a hablar como los inmigrantes? Bastaba pasar un ratito en la ventana de casa...”, decía Niní.

Entre 1910 y 1920 Buenos Aires era un sinfín de dialectos mezclados, hecho que se refleja en los sainetes porteños de entonces y en las imitaciones de Niní como difusora de este acontecimiento social a través de la radio.

“Para toda esa gente sin libertad y sin trabajo o con empleos pesimamente remunerados, la radio ofició de puente entre la esperanza y la ilusión” dice el filósofo Abel Posadas. Cándida, Catita, Doña Pola, Don Cosme son representantes del crisol de aquellos años, exponentes risueños del dramatismo de esos tiempos.

sigue en la pag 3 ▶



Volver

Volvimos sin tango de por medio. Vacaciones. Cada uno como pudo. A su manera, desde su economía y perspectiva. Algunos nos hemos ido juntos y con la remera del Banfileño y hemos gritado Banfield un par de veces. Ahora ya estamos de vuelta y en la calle. Y realmente estamos entusiasmados.

Más de una vez, cada uno de nosotros hemos vuelto atrás la memoria para recordar todo lo que hemos hecho, finalizando en la actividad que el club organizó en diciembre, donde nos dimos el lujo de estar en Maipú y Alsina. Como nosotros queremos: en la calle.

Para avisarle, tenemos el libro de EL BANFILEÑO en las manos, ansiosos de compartirlo con Ud. Es una selección de las notas más representativas que salieron en el periódico. El lanzamiento es el 29 de marzo y vamos a hacerlo a nuestra manera. Jugando. Contentos. Esperanzados. ¿Quiere uno?

Este año tenemos un desafío y queremos contagiarlo. El desafío es llegar a noviembre con el Banfileño en la calle. No puedo usar este editorial para contarle todo lo que tenemos en mente, planeado, ideado y soñado. Lo único que quiero es volver a comentarle que estamos aquí para que usted lea, mire, juegue, recuerde, piense solo y con nosotros. Usted solo tiene que cerrar los ojos para saber si le basta con leer EL BANFILEÑO o si además quiere sumarse a este colectivo. Si quiere colaborar para que el diario salga, o para que el busto de Cortazar se coloque en la escuela 10, o para plantar un limonero más, o hacer un picnic, para planear la peña de mayo, el campamento de noviembre, o la maratón de octubre.

Ya nos conocemos, si usted eligió llevarse EL BANFILEÑO, si usted como muchos, lo sigue juntando, quiero que sepa que estamos decididos en llegar a noviembre y, no será fácil. Las vacaciones nos dieron energía pero sabemos habrá que esforzarse. La dificultad nos entusiasma. Estamos revueltos, pensando como seguir, ¿por dónde? Todo es difícil, pero eso encanta. Nos encanta que no sea fácil. ¿Usted vio a alguien saltar de felicidad porque pisó una hormiga? Uno se alegra por otras cosas. ¿No es cierto? Se alegra por estar en casa de nuevo. Por estar con la gente que quiere; con la familia; los amigos; el futbol; el barrio. Uno se alegra por tener un desafío y alcanzarlo. Nuestro desafío es colectivo. Estamos soñando un Banfield y vamos a ahondar en lo imposible. Ya dediqué un editorial a ese asunto, y ahora le doy un dato: hay 28 veredas de Banfield con un limonero colectivo. Es decir lo imposible es posible.

Bueno, hemos vuelto. Volvimos de vacaciones. Estamos en Banfield de nuevo. Sergio Mercurio

ESTRENO EN BANFIELD



La nueva Obra de Sergio Mercurio se estrenó en EL SALVADOR con 11 presentaciones a sala llena.

Ahora el artista Banfileño estrena en Argentina la obra que cierra su trilogía sobre la Vejez.

“El tema de la obra es el amor, o la amistad, que para el caso viene a ser lo mismo”

Sergio Caracciolo

sigue en la pag 3 ▶

El libro que faltaba en Banfield



Lanzamiento
29 de Marzo

OSVALDO ARDIZZONE

Calle y poesía

por Nicolás Fratarelli

La guitarra suelta una melodía suave, sobre esta se escucha una voz ronca que masculla una poesía. Como un rezo empieza diciendo: "Juan, Juan..."

"...advierto, Juan, una carga de reproche en tus ojos como si no estuvieses conforme conmigo, es que yo no nací para ser el muchacho de la película ni tampoco para engalanarme con la sonrisa del triunfador, ni para que los demás comenten sobre mi inadvertida existencia..."

Un acorde en mi menor escolta la voz del poeta que algunos llaman periodista. A la palabra la acompañan además otros sonidos: el traqueteo del tren, tactac, tactac, los pasos seguros del guarda, el tañido de la máquina de picar boletos; el grito el vendedor de baratijas, el murmullo del hall de Constitución, el rugido de una máquina de café, el roce del fósforo contra la aspereza de la caja que lo encierra, el rezongo del paquete de cigarrillos estrujado, convertido en basura por vacío, porque ya entregó el último. A la palabra la acompaña: el golpeteo de la máquina de escribir, el bandoneón de Pichuco, la caricia al piso de los zapatos que bailan tango, el insulto del hombre mal pagado, el triste revoleo de las carteras de las mujeres que "hacen la calle", el tintineo de las monedas que esperan al colectivo, el grito afónico del canillita, el clamor de los hinchas de la tribuna popular.

"Vos sos yo... vos soy vos... Bondi, tren, subte, 'si señor como usted diga', el salario de goma que cada día se estira menos, una bronca, un amigo de fierro, otro que no -hizo la contra- un beso, un montón de ternura, un cacho de rebeldía, un cachito de esperanza unas ganas enorme de sentirse verdad..."

La guitarra suena y huele a riachuelo, y sobre este sonido una poesía dibuja: el recorrido de la pelota que cae al pie de un compañero; la gambeta de Labruna; la carambola a tres bandas de la bola de billar.

El humo se extiende, blanco, gris, negro. El humo crea la atmósfera. Mientras tanto el poeta se pierde en elucubraciones y frasea, y le canta a Juan con el cenicero como testigo, con ese cenicero lleno de puchos apretados con la bronca del dedo pulgar que algún día marcó la huella digital sobre un documento número no importa y detesta ser considerado sólo eso. Y en medio de ese hollín ceniciente: la inspiración del vate del saco ajado, que busca ganarle a esa vida-gotera, que se empeña en marcar un compás monocorde imitando al mediocre segundero del reloj, tic-tic-tic-tic, porque simplemente se remite a la tarea de medir el tiempo que se va, que se



va. Como una nave se va.

"¿Por qué es que corre tanto usted señor? ¿No ve que arriba hay un cielo azul y un rebaño de nubes de algodón y abajo esa muchacha de vestimenta azul con los ojos cargados de aventura? ¿Por qué usted se apura tanto, señor? ¿No ve que anda la vida?"

La música acompaña a la voz de Osvaldo Ardizzone, al verbo del poeta, a la queja de aquel hombre común. La guitarra anuncia la salida a la cancha de un equipo nostálgico y sentimental. La voz del estadio, auspiciado por glostora, con ecos y acoples, presenta la formación:

"El tango el fútbol la literatura y Homero Manzi; Moreno Dostoievski Discépolo Pedernera y Pirandello; el bar, los amigos, la ciudad vieja, el café, el cigarrillo; Banfield, la estación, el boleto de cartón ida y vuelta; el diario bajo el brazo y los libros que se le caen de la mano cuando el cansancio se hace sueño".

La guitarra suena. Sobre su sonido se escucha al poeta que balbucea una promesa:

"Volveré muy pronto / de nuevo a todo eso, / volveré un domingo / cuando al mediodía / encuentre a mi gente / reunida en la mesa, / los platos humeantes / y el vino caliente / y hablar seriamente / de la vida simple"

Correo de lectores

Los triángulos de Banfield

En Banfield hay muchos triángulos pero yo solo hablaré de tres. En dos de ellos podías desaparecer; eso si vivías cerca o pasabas por ahí, un día de sequía, al mismo tiempo que un carro o un caballo, que era lo único que pasaba por entonces por avenida Talleres, hoy Aconcagua del lado de Lanús y Malabia del lado de Banfield, porque era de tierra a la altura de Quintana con Castro Barros acabando por allí.

Había un arroyito que venía por el borde de Malabia; el cual se podía cruzar por encima de un caño de cemento roto, difícil de cruzar para una nena de piernas cortas que iba a comprar pan a una panadería de Matanza que aún existe pero con otro horno.

No parecía un triángulo sino un cacho de tierra, parte de la calle; luego se convirtió en una estación de servicio donde trabajaba el ñato Bassi y ahora hay un lavadero de autos.

El otro triángulo, siguiendo por Malabia hasta Derqui. El arroyito desaparecía pero luego de una lluvia torrencial en la avenida se formaba una capa de barro y arcilla que al calor del sol se resquebrajaba y se hacía un cráquele que parecía un paisaje lunar. A los chicos les gustaba caminar sobre este paisaje y craquelear mas el barro seco. Entre Derqui, Malabia y Cabrera se hacía otro triángulo. Este tan terroso como el otro, tenía alguna edificación, la carnicería de González que daba hacia Cabrera y al lado yendo hacia Derqui, la casa de un Allevato y otro vecino; el resto era una calle ancha, hoy ya está todo edificado y con una placita en el medio.

El otro triángulo entre Rincón, Campos y Talcahuano es toda una plaza. Lo conocí como Plaza y lo sigue siendo. Ahora se llama Martel pero no recuerdo su antiguo nombre que estaba en una plaqueta puesta en un monolito que estaba muy alto para mí.

Según Susana, la memoriosa, se llamaba algo parecido a Marini. Era una linda placita con dos pinos que alguna vez dibujé con un corazón en el medio porque sus ramas se tocaban; una magnolia gigante, una mata de retama y otra de corona de novia. Tenía un tobogán, 3 subibajas y 4 hamacas, por lo general una o dos rotas o con una lagunita debajo, pero el mejor juego, que no sé cuántas plazas pueden tener, lo inventábamos nosotros, los chicos del barrio. Estaban las 4 palmeras pero mucho más bajas; sus ramas tocaban el suelo, y dos banquitos de cementos que estaban en el círculo central. Nosotros elegíamos una rama nos subíamos a los banquitos y nos tirábamos al estilo Tarzán. A los coquitos los limpiábamos, Julito y Susanita los lustraban y los vendían como juegos de dimenti, tintini o Payana. Hoy están tan altas que solo juegan en ellas las palomas y las cotorras.

Cristalina Roca

Cortito y al pie: Siempre cuando digo que vivo en Banfield me preguntan: que quiere decir Banfield. Dicen que seguro es algo que viene del idioma ingles por field: campo, y otras disquisiciones, a lo cual les respondo:

Barrio
Adonde
Nosotros
Felices
Iniciamos
El
Luminoso
Dia

®
Alcides Mercurio

Salió el taladro

por Osmar Castro

Un sábado a mediodía comenzado el invierno de 1971, compartíamos el asado en casa de mi amigo Juan Carlos. El amplio terreno arbolado ofrecía espacio ideal para disfrutar una larga sobremesa con nuestras familias, algo que hacíamos con frecuencia.

El sol, ausente en varias semanas, apareció en plenitud para dar color, el calor ya lo teníamos en la cercana parrilla. Charlas distendidas, temas cotidianos y de pronto, apenas puesta la comida sobre la mesa, nos sorprendió un seco impacto sobre la fuente servida... un chorizo doradito y crujiente saltó de la bandeja y quedó acostado sobre la mesa.

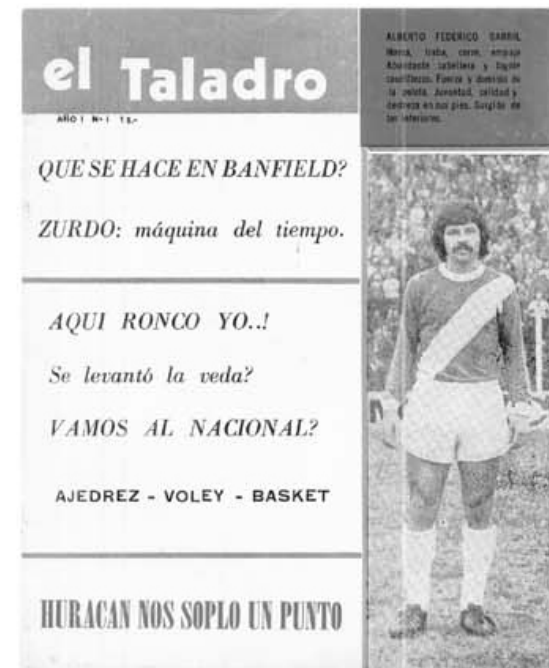
El monito nos miraba desde las secas ramas del duraznero, disfrutando seguramente de su hazaña. No estaba convidado al asado, pero se instaló sobre el árbol como si estuviera en una tribuna futbolera, y desde allí arrojó su bronca, que no fue que otra cosa que un durazno arrugado y casi podrido.

El pequeño orangután, mascota de la esposa de mi amigo, disponía de libertad restringida ya que una cadenita limitaba su radio de acción a un circuito no muy amplio. Desde ese lugar contemplaba como se definía el asado. Como un hinchita caliente que insulta y arroja lo que tiene a mano si no le gusta el partido o sancionan a su equipo con un penal, a su juicio mal cobrado, el macaco tiró un durazno. Comencé a pensar... ese viejo vicio.

Mi amigo estaba terminando con el chorizo expulsado de la fuente y con eso marcaba la terminación de la ira de la mascota. Qué poca duración tienen los resultados de la violencia.

Unos domingos atrás, veíamos en la tribuna chica de Banfield y en parte de las plateas, el nacimiento de una enorme violencia en voces y hechos injustificados; el desempeño de los jugadores no conformaba demasiado y al margen de los resultados, se estaba ahogando lo positivo con las impacencias que terminan esperanzas.

Dejé una costilla limpita sobre el plato... medio vaso de vino y solté la pregunta: —¿Che, y si hacemos una revista con lo de Banfield?



Uno a veces se hace preguntas, en el baño o en la cocina o caminando en soledad, y por supuesto sin esperar una respuesta porque estamos solos. La hice en un lugar equivocado, no estaba sólo... y escuché una respuesta:

—¡Bueno... para cuándo! Estaba hecho, de golpe pareció que la insensatez se apoderaba de la conversación. No disponíamos de medios económicos, ni una idea muy clara de lo que queríamos

hacer, ni siquiera mucho tiempo disponible, solamente vagas utopías. Le habremos agregado a éstas un poco de trabajo y algo de voluntad porque, un mes después, apareció en las tribunas banfileñas "El Taladro". Una revista con ese nombre emblemático. Una publicación que no aceptaba la mala onda y cualquier otro material que no fuera positivo. Crítica de construcción para lo inadecuado y aplauso en papel y tinta para lo bueno.

El primer número fue distribuido en las tribunas del estadio un viernes por la noche, en oportunidad del encuentro contra Racing por el torneo Metropolitano, partido complicado que terminó en empate. Por Banfield jugaron: Lavolpe, Haak, Tagliani, O. López y Barril; Salvatierra, Aguirre y Amado; Pellegrini, Cantero e Ibañez. Racing tenía un buen equipo, jugaban entre otros: Gibaudo, Wolf, Chabay, Rubén Díaz, Squeo y Cárdenas. Los de Avellaneda empataron con un penal muy dudoso. No estaba el monito de referencia en la tribuna, de haber estado algo hubiera arrojado a la cancha.

La entrega de ese primer número estuvo precedida de experiencias inéditas y urgencias solventadas con mucha dedicación, y también inconvenientes de último momento que nos llevaron a pasar una noche entera compaginando, armando y abrochando manualmente los casi cinco mil ejemplares del tiraje. El atraso se originó, unos días antes, en ocasión de traer desde la Capital el material de plomo para imprimir. Al cruzar el puente de la Noria, las autoridades de control habrían advertido algo sospechoso en ese Citroen 3CV, muy levantado por el frente y con la parte trasera casi rozando el pavimento. Requisa, revisión desprolija de los paquetes con las planchas de plomo y grabados. Mezclaron líneas y al romper algunos envoltorios se perdieron las señas del contenido. Las disculpas posteriores de los agentes no nos sirvieron de mucho, nos dejaron un verdadero problema que llevó muchas horas resolver. Habíamos calculado desde un principio largar la revista justamente en el partido contra el rival histórico, veinte años después de aquellas finales del 51. Cinco días antes del viernes, las jornadas de trabajo se continuaban hasta muy tarde por las noches, hasta que la noble offset, una máquina viva, comenzara a funcionar con su ruido monocorde y el resoplido acompasado para levantar el papel e introducirlo en la matriz y así parir, una tras otras, las hojas impresas.

Fue una buena experiencia, nos gratificamos emotivamente por haber hecho algo que insufló aire fresco al clima de ese momento y el trabajo realizado terminó siendo placentero, como cualquier tarea que se ejecuta voluntariamente, sin especulaciones materiales y con entera libertad.

Un año después, la revista se discontinuó por causas de fuerza mayor, pero cumplió con sus objetivos. Nosotros tuvimos muchas satisfacciones, nuevos amigos y una conclusión no muy ortodoxa, pero genuina: todo el desarrollo de los trabajos para ese modesto logro, nos pareció un juego de adultos, y tuvimos el premio la misma noche en que un par de pibes voceaban en las tribunas: ¡salió el Taladro...salióooo!

viene de la pag 1

Niní en Banfield

Niní era una niña con mucho ángel, cantaba desde los cuatro años y a los seis lideró una pandilla de chicos "Los arribeños del norte" que practicaban teatro en el sótano de la casa de su tío. Además, por esos años, mamá la mandó a aprender danzas españolas, canto e idiomas- francés, alemán e inglés.

Marinita, Niní, tenía "conducta mala" en el boletín del Colegio de monjas al que asistía. Es que ella siempre transgredió la regla a pesar de su timidez, que sólo perdía cuando se enguantaba con la piel de aquellos personajes memorables que construyó con obsesiva labor, observación y minuciosidad.

"No crea que dejé de ser tímida, creo que soy tan tímida que inventé mis personajes para esconderme detrás de ellos."

"Marina era una mujer aplicada, ordenada y obsesivamente prolija... ponía funda a los libros y los muebles y usaba delantal con volados para cocinar... pero el destino quiso que el mundo le hiciera gracia..." dice Laura Linares en "Mujeres Argentinas".

Inmediatamente terminó el colegio secundario y abandonando la carrera de Filosofía y Letras, que su madre deseaba que estudiara, en 1924, Niní se casa, con un ingeniero bastante mayor que ella, Felipe Edelman y se van a La Pampa. Allí vive en una casita de postal y es feliz.

En 1926 viaja a Buenos Aires para el parto. Llamó a la niña, Ángeles, como su madre. Cumplidos los dos meses de Angelita, la mamá de Niní murió. Entonces regresa a su casa de muñecas en La Pampa y se entera que estaba embargada debido a la adicción de su marido al juego. Decide separarse y seguir la vida sola con su hija.

Vive un tiempo en Rosario, con una hermana. Luego regresa a Buenos Aires para instalarse en una pensión y busca trabajo en los medios gráficos.

Trabaja en "Sintonía", una de las más reconocidas revistas de espectáculos de los años 30. Tenía una sección llamada "Alfilerazos" la que firmaba con el pseudónimo MITZY.

En 1934 se presenta como cantante en el ciclo "La voz del aire". Se hacía llamar "la cancionista internacional" Ivonne D'Arcy que todo lo canta y todo lo imita.

Trabajó con reconocidas figuras como Pepe Iglesias, Tito Lusiardo y Juan Carlos Thorry; con este último compartió un programa radial que generaba la mítica reunión familiar alrededor de la radio. Fue un ritual cotidiano de los porteños de los años 30 y 40.

Niní se transformó en un fenómeno de masas. Se inició en la radio; luego, el teatro y sobre todo el cine con 37 películas en su haber: "Mujeres que trabajan"; "Hay que educar a Niní"; "Divorcio en Montevideo"; "Casamiento en Buenos Aires"; "Yo quiero ser bataclana", entre otras.

Sin ninguna duda sus personajes más famosos calaron hondo en el gusto del pueblo porque eran caricaturas risueñas y agudas del ser porteño de esa época. Catita, es la más representativa y entrañable, en su afán de demostrar que sabe mucho de todo y sin embargo comete errores lingüísticos constantemente:

*"Son tus ojos dos uvas moscatelas
Tiene tu cuti el blancor de las bananas
Tu boquita es igual que dos guindas gemelas
Y tus mejillas cirguélas coloradas
Cual naranja de umbligo tus narices
Los aujeritos escuende abatatada
Y al reírte una hilera de manicés
Peladitos ostenta tu fachada
Y no sigo pintando tus bellezas
Porque hoy día la fruta está tan cara
Que entre higo, melón, pera, cereza
¡va a salirme un platal la comparada!"* Catita

Claro que además, personajes tan bien logrados como Mónica Bedoya Hueyo Picos Pardos de Unzué Crostón; la Niña Jovita; Gladys Minerva Pedantoni, la Bella Loli, Mingo, el hermano de Catita y sobre todo Cándida esa mucama gallega inolvidable, fueron la marca, la caricatura de una sociedad que se estaba mirando y escuchando a sí misma.

— A lo primero salieron cuatro. Se llamaban "Los hermanos Cuarteto de Cuerdas". Cada uno con un violín apropiado para su edad. Violoncito, violín, violenazo y violinete. ¡Y empezaron a tocar con unos aspamentos que yo me creí que era el hinno! Le doy un codazo a mi amá y le digo: "¡Paremono!" Y nos paramos toda la familia de pie y el Mingo haciendo la venia. ¿Y sabe lo que era? ¡Un escuerzo!

—No, no. Un scherzo.

—¡Con el asco que me dan esos mariscos! Catita

Después del golpe de 1943 el gobierno de facto consideró que sus personajes deformaban el lenguaje y Niní prefirió el autoexilio en México. Rápidamente conquistó al público mexicano y luego al cubano, al español y al de los barrios latinos de Nueva York.

Al volver a Bs.As. trabajó en T.V. y teatro.

Fue una artista excepcional: dibujante, cantante, guionista, crítica de espectáculos y humorista. Se la llamaba "la Chaplin con faldas" o "la Dama del Humor". En 1989 se la declara "Ciudadana ilustre de la Ciudad de Buenos Aires" y en 1992 recibe el Premio Podestá a la Trayectoria.

El 18 de marzo de 1996, a los 92 años "se nos fue redemente..." dejándonos un sin fin de espejos para que nos miremos los que vinimos después.

—"¡¡¡As noches, muchachos!!!"



Dicen los muchachos de mi barrio que esta pequeña gran mujer vivió en Banfield...

La cosa es así...

En su vida migratoria, una vez el tren se detuvo en esta estación y la magra pandilla que lideraba ahora -mamá Niní y su hijita Ángeles- bajó aquí... Se quedaron un tiempo reponiéndose de las pérdidas y curándose las heridas que la separación y la decepción les habían ocasionado.

...pero como el mundo "le hacía gracia", Niní sanó jugando y riendo con Angelita, en un pequeño cuarto de pensión en Banfield. Repetía, sin saberlo, el ritual de esa mamá angelada que le enseñó a reír en la tormenta, a cantar, a jugar y a tener confianza en la vida. Niní siempre supo que el amor hace crecer, por más petizo que uno sea.

viene de la pag 1

VIEJOS DE TODOS

por Sergio Caracciolo

Una pregunta queda flotando en el final del final, cuando la oscuridad gana el espacio y el mar es mucho más que un sonido que llega pero no alcanza. ¿Qué haremos con nuestros viejos?

Mercurio, como hace habitualmente, no da treguas, te agarra ni bien entrás, en el clima del teatro, en el aire de su obra, en la belleza que sabe imponer a cada uno de sus personajes, sencillos, humildes, temperamentales, los de goma espuma, como Juanito, a quien tardó diez años en terminar de crear, o los de carne, como Juárez, a quien le puso el lomo y el alma con la misma precisión con la que engendra a los muñecos, y una vez que te reíste, porque la clave es esa y vos te vas a reír, estás atrapado, Mercurio logró tomarte y ya no te va a soltar, hasta el final, el final más allá del final, hasta que te vayas como un huérfano a la intimidad de tu casa, para seguir escuchando el mar, pensando y preguntando. ¿Qué vamos a hacer con nuestros viejos?

"Viejos de mi" cierra una trilogía, en ella el titiritero de Banfield, que dejó de ser solamente de Banfield hace rato y en diciembre estrenó su obra en El Salvador, fue



hurgando detrás de cada uno de los huesos de nuestros viejos, levantando sus pieles, oliendo sus sangres, bebiendo sus lágrimas, y viene a mostrarnos, como un arqueólogo, que hay de esencia, que hay de historia, que hay de necesidad en esos viejos

que no pierden la esperanza ni las convicciones; poniéndolos en el lugar que la sociedad se empecina en negarles, vindicándolos, venerándolos, valorizándolos, y poniéndonos en el lugar al que no deberíamos renunciar, el de preguntarnos ¿Qué hacemos con

nuestros viejos?

La obra, en la que Mercurio pone en juego, además de su don de titiritero, sus dotes de artista, de actor, de soñador comprometido con los sentimientos más hondos del ser humano, es un desgarrar, donde el desamparo de Juanito va pasando a una platea que, con la ayuda de Juárez, descubrirá lo que tal vez haya olvidado: que más allá de los lazos de sangre, lo único que puede salvarnos, y acompañarnos hasta el final, es el amor, o la amistad, que para el caso viene a ser lo mismo.

"Viejos..." no permite la indiferencia, te hará sentir que la mano del titiritero ingresa a tu cuerpo, toma tu corazón y, apretándolo, cada vez un poco más fuerte, cada vez un poco más ligero, marca el compás del músculo vital, durante un tiempo que excede el tiempo de la obra, como si uno fuese capaz de llevarse al titiritero puesto, o al menos a una parte, a su mano, que viene a ser como su propio corazón.

Así que, para decirlo formalmente, vaya, déjese llevar, Mercurio es el mejor guía para emprender este viaje, entréguese, usted va a reír, usted va a llorar y al final, con los ojos cerrados y la mar delante, usted se dará cuenta que Mercurio lo hace sentir más sabio, tanto que, quizás, con esa sabiduría que él sabe transmitir, usted, querido amigo, vos, estarás más cerca de poder responder la pregunta que nos persigue desde el inicio. ¿Qué haremos con nuestros viejos?

ESTRENO EN BANFIELD

El primer Banfileño, allá por octubre de 2012 salió anunciando los festejos de los 20 años de trabajo de Sergio Mercurio como titiritero, y convocando a la presentación de la obra VIEJOS. Un año y medio después, EL Banfileño, invita a ver ahora la obra "Viejos de mi...", que cierra la trilogía sobre la vejez que inauguró Mercurio en Ecuador en el año 2007. Antes de viajar al estreno que sucedió el 27 de noviembre en San Salvador, Mercurio invitó a una función privada a sus amigos Banfileños. Sergio Caracciolo presenció ese pre-estreno y comparte escribiendo lo que vivió con la obra "VIEJOS DE MI..."

Cronograma de Funciones
VIEJOS DE MI...

Sábado 8 de marzo 22 horas
Domingo 9 de marzo 19 horas
Viernes 14 de marzo 22 horas
Sábado 15 de marzo 22 horas
Domingo 16 de marzo 19 horas

Teatro El Viejo Varieté

Maipú 540 . Banfield

Reservas 4202 9897

Localidades numeradas

limonero colectivo

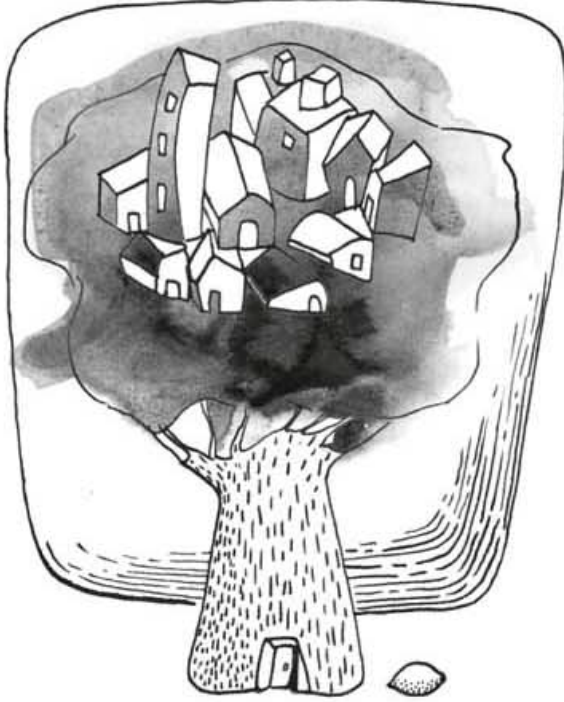


ilustración de Florencia Lloret

Esperando la limonada

Hace meses, tentamos lo imposible. Propusimos plantar frutales en las veredas de Banfield. Lo imposible se deshizo, hay 28 limoneros plantados en Banfield. Nos juntamos para crear los carteles y ahora usted mismo puede identificar donde están. Algunos tienen nombre. ¿Usted se anima a plantar un limonero en la puerta de su casa y que el día de mañana sea para todos? Nos quedan 12 limoneros. Avise.

Facebook:
El Banfileño.

Email:
Elbanfileño@yahoo.com.ar



Blog: www.elbanfileño.blogspot.com

BANFIGRILLA

B _ _ _ _ _
_ A _ _ _ _ _
_ _ _ N _
_ F _ _ _ _ _
_ I _ _ _ _ _
_ _ _ E _
_ _ _ L _
_ _ _ D _

- 1) Arquero 1981/82
- 2) Marcador Central campeón 1993 y 2001
- 3) Volante santiagueño, Campeón 2009.
- 4) El nombre de Chiqui Noguera.
- 5) Coordinador Fútbol Amateur
- 6) José María ---- Lage, Reemplazante de Pizzutti
- 7) El nombre del marplatense Yeri.
- 8) Capitán año 1951.

Enviar solución a: elbanfileño@yahoo.com.ar

Comienzan las clases con Andrés

¿Querés dibujar caricaturas? El curso con el maestro de la caricatura de Banfield, sucede en el espacio X-ARTE. A unas cuadras de la estación de Banfield. Podés ir a probar la primera clase.

XArte
por escuela
4202-6417
av. alsina 420
banfield



TALLER
CARICATURA & ILUSTRACION
Y CIENTOS DE CURSOS, TALLERES Y SEMINARIOS

ESCRITO EN EL AIRE

¿Qué hace estacionada una moto de agua en Capdevilla y Maipú?

¿Quién se afanó el quiosquito de la barrera de Chacabuco?

El primer árbol de Maipú está en la vereda de la Sagrada. ¿Fue un milagro?

Los haches se alimentan ¡cada vez están más grandes!

¿Quién ideó la rotonda del Puente La Noria?

Conclusiones después de la tormenta: Más cemento: Más agua en superficie

Con los que pagamos de Municipal para Seguridad y Bomberos es muy posible que ya no nos suceda nada malo

Y finalmente el árbol mató la calesita

¿Y si abrimos una heladería en Banfield?



EL COLECTIVO BANFILEÑO

Director Propietario: Sergio Adrián Mercurio. Editor: Javier Mercurio. Ilustraciones Andrés Alvez, Florencia Lloret. Redacción: Nicolas Fratarelli, Sylvia Bonfiglio, Osmar Castro, Sergio Caracciolo, Vicky Mendez, Nelson Ferreyra, Osvaldo Fani, Nerea Otero, Wero Weid, Adrián Tanoni, César Canessa, Eduardo Sanchez. Equipo Adrián Botindari, Martín Etchegaray, Alcides Y Juan Carlos Mercurio, Maria Helena Cosentino, Leandro Martin, Nicolas Rodriguez, Marcela Pettinati, Edgardo Sarri. Agradecimiento especial en este número Leandro Piris.